

DesEncantadas

Utopía, distopía y un mundo ficticio posible

Por Carolina Ricaldoni

@caro_ricaldoni

carolina.ricaldoni@gmail.com

“Escribiré mi informe como si contara una historia, pues me enseñaron siendo niño que la verdad nace de la imaginación”

Genly Ai, personaje de *La mano izquierda de la oscuridad*, de Úrsula K. Le Guin

Contenido

LECTURAS	2
El nacimiento de los monstruos y de la literatura feminista.....	2
La primera utopía fue feminista	3
Origen etimológico de la palabra utopía	3
Distopía: un mal lugar donde habitar	5
Las distopías nacidas de las guerras	6
Distopía feminista que se hizo serie de TV	6
Utopía y distopía a la vez: Úrsula K. Le Guin.....	7
“El futuro llegó hace rato”: mundos ficticios posibles	9
ESCRITURAS: <i>La chispa creativa</i>.....	10
El personaje de nuestra historia.....	10
Mostrar y describir	11
Los cuatro modos de mostrar al personaje	12
La sombra.....	12

Cuestionario de personajes de Gotham Writers Workshop.....	13
Cuestionario de Faure-Proust.....	13
La chispa propia: un disparador	15
Ejercicio de escritura	15

LECTURAS

INTRODUCCIÓN

El nacimiento de los monstruos y de la literatura feminista

Imaginar el futuro nos pone en sintonía con el ejercicio de **pensar la sociedad actual**, ya sea por exageración, por contraste o por continuación... pero, en todo caso, es una forma de replantear las sociedades que heredamos, que reproducimos o que intentamos cambiar. En cualquiera de estas posiciones en las que nos encontremos, **imaginar el futuro nos permite mostrar nuestra disconformidad con el presente.**

¿Y cómo o cuándo nace esta posibilidad? Pues, en palabras de Antonio Gramsci, cuando “**el viejo mundo se muere (y) el nuevo tarda en aparecer; en ese claroscuro nacen los monstruos**”. Es por esto que la mayoría de la literatura futurista surge en sociedades en crisis, en épocas de transformación social.

Y, si de **literatura feminista** nos hemos convocado para hablar, entonces caben dos preguntas: en primer lugar, ¿estamos en una época de transformaciones estructurales en donde el nuevo mundo no termina de emerger, es decir, propicio para que nazcan los monstruos?; y aún más cercana la pregunta, ¿estamos viviendo un profundo **cambio de paradigma en las relaciones de género como para ser las protagonistas de una nueva literatura?**

Con estas preguntas abiertas, te cuento que en la presente clase encontrarás definiciones sobre estos tópicos y ejemplos seleccionados especialmente, con cuentos y novelas a los que **podrás acceder haciendo clic sobre su título.**

Que tengas un excelente viaje.

La primera utopía fue feminista

Si bien la primera vez que se oyó la palabra ‘utopía’ fue en 1516 por el libro escrito por Tomás Moro en los Países Bajos, **la primera obra utópica que podemos rastrear es [La ciudad de las damas](#)** (desde la página 27 del PDF), escrita en **1405 por Christine de Pizán**, la primera escritora profesional de Francia.

En su libro se crea un mundo gobernado y habitado por mujeres que **reclaman su derecho a la educación y la igualdad**. Pizán o Da Pizzano, según su apellido de origen (migrante italiana, hija de un científico que sirvió al rey Carlos V de Francia), vivió en Francia sobre los finales de la Edad Media, cuando estaba vigente la “**querella de las mujeres**”, un debate académico en defensa de las capacidades intelectuales de las mujeres y en contra de la misoginia, que abarcó desde finales del siglo XIV, hasta la Revolución francesa en el siglo XVIII.

A medida que Pizán construye su ciudad, nombra a mujeres célebres para defenderse de los argumentos machistas vertidos por numerosos autores del período.

La obra está dividida en tres partes. En la primera, el personaje Razón le ayudará a quitar los juicios negativos sobre las mujeres para construir la ciudad con unos cimientos fuertes y duraderos: las virtudes. Con Rectitud construirá los muros y los bellos edificios. Con Justicia, la poblará de mujeres de toda época y condición, con el único requisito de «no ser frívolas ni casquivanas».

Con *La ciudad de las damas* se inaugura una tradición literaria que cobró gran relevancia durante el sufragismo de la primera ola de feminismos anglosajones en el siglo XIX.

Cristina “*escribe su libro para todas las mujeres, porque todas las que quieran desarrollar sus cualidades pueden ser acogidas como damas en su Ciudad*”, dice Mari e-José Lemarchand en la introducción del libro antes enlazado.

Origen etimológico de la palabra utopía

“A veces se dice que «utopía» significa «ningún lugar», del griego *ou-topos*; otros lo derivan de *eu*, como en «eugenesia», en cuyo caso significaría «lugar saludable» o «buen lugar». Sir Tomás Moro, en su propia *Utopía* del siglo XVI, quizá

estuviera haciendo un juego de palabras: **la utopía es el buen lugar que no existe**. Señala, [Margaret Atwood, en un artículo en el que analiza *Un mundo feliz* de Aldous Huxley](#).



Holbein, *Isla de Utopía*, grabado, 1518

El libro de Tomas Moro titulado *Librillo verdaderamente dorado, no menos beneficioso que entretenido, sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla de Utopía* (podrás leerlo si haces [clic aquí](#)), fue escrito en 1500 durante la estadía de Moro en Flandes, inspirado en las narraciones sobre la conquista de América, realizadas por Américo Vespucio.

El narrador de *Utopía*, un ficticio personaje llamado Hitlodeo, fue parte de la tripulación de Vespucio y viajó por América del Sur. Él da cuenta de la isla de Utopía donde vive una comunidad pacífica que establece la **propiedad común de los bienes, en contraste con el sistema de propiedad privada** del actual sistema, y a diferencia de las sociedades medievales en Europa, las autoridades en Utopía son determinadas mediante el voto popular.

En el libro se pueden encontrar críticas a la sociedad capitalista tal como perdura hasta la actualidad, como en el siguiente pasaje:

«Así, cuando miro esas repúblicas que hoy día florecen por todas partes, no veo en ellas - ¡Dios me perdone! - sino la conjura de los ricos para procurarse sus propias comodidades en nombre de la república. Imaginan e inventan toda suerte de artificios para conservar, sin miedo a perderlas, todas las cosas de que se han apropiado con malas artes, y también para **abusar de los pobres pagándoles por su trabajo tan poco dinero como pueden**. Y cuando los ricos han decretado que tales invenciones se lleven a efecto en beneficio de la comunidad, es decir, también de los pobres, enseguida se convierten en leyes.»

Tanto hombres como mujeres trabajan seis horas y, sin embargo, en esta sociedad ideada por Moro, **continúa existiendo el patriarcado**. La autoridad de cada familia reposa en el integrante masculino de mayor edad y anualmente cada treinta familias se elige a un jefe o sifogrante y cada grupo de diez sifograntes depende de un jefe, o traniboro. También en *Utopía* existen los esclavos, que son los castigados por sus crímenes, no contraídos por su compra-venta, y la pena de muerte.

Distopía: un mal lugar donde habitar

Antónimo de utopía, la palabra **distopía** se define como **una sociedad caracterizada por un enfoque negativo de las sociedades**, con condiciones tales como la pobreza masiva, la desconfianza pública, el Estado policial, la miseria, el sufrimiento o la opresión.

La mayoría de las autoras y los autores de ficción distópica exploran al menos una de las razones del por qué las cosas son así, a menudo **como una analogía para cuestiones similares en el mundo real**. La literatura distópica se utiliza para «proporcionar nuevas perspectivas sobre las prácticas sociales y políticas problemáticas que de otro modo podrían darse por sentadas o **consideradas naturales e inevitables**», indica el escritor Keith M. Booker.

Las distopías nacidas de las guerras

Bajo el influjo de los desastres causados por los países partícipes de la Primera Guerra Mundial, se publicaron una serie de distopías, como ***R.U.R.***, en 1920, del checo **Karel Čapek**, en la **que se inventó la palabra robot**; en 1924 otro ruso, Yevgueni Ziamatin, publicó *Nosotros*, y en 1932 el británico Aldous Huxley creó [*Un mundo feliz*](#).

La **Segunda Guerra Mundial** influiría directamente en obras como [*1984*](#), del [británico George Orwell](#) (escrita en 1948) y [*Fahrenheit 451*](#) (1953) del [norteamericano Ray Bradbury](#). Estos autores exploraran el totalitarismo, la industrialización y las guerras mundiales, además de tratar temas como el racismo o la erradicación de la cultura.

Distopía feminista que se hizo serie de TV

La sexta novela de la canadiense [Margaret Atwood, *El cuento de la criada*](#) (1985) es una escalofriante visión distópica del futuro. Está ambientada en la República de Gilead, un Estados Unidos totalitario en la que los cristianos fundamentalistas han asesinado al presidente, eliminado el Congreso e impuesto una teocracia puritana. Cuando una ola de infertilidad asola a la humanidad, en la República de Gilead, la élite **divide a las mujeres en castas y se reparte a las “hembras fértiles” como Criadas** para quedarse con sus hijos. Defred (Ofred) resulta tomada como criada de un hombre (Fred) con el fin de procrear. Si se rebela, será asesinada o desterrada.

La forma que encuentra la protagonista para ser libre dentro de esa esclavitud es **escribir su historia**, luego la esconde con la confianza de que, con el paso de los años, la descubra algún ser libre, capaz de entenderla y compartirla. **“Es un acto de esperanza”**, dice Atwood.

En la [Introducción](#) del libro, la autora brinda muchas similitudes entre su obra y la realidad así como paralelismos con otras ficciones: “El control de las mujeres y sus descendientes ha sido la piedra de toque de todo régimen represivo de este planeta”.

Según un análisis de *El Cuento de la Criada*¹, durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres canadienses asumieron puestos de trabajo en lugar de los hombres que servían en el ejército y se esperaba que les cedieran sus puestos a los hombres una vez terminada la guerra. Después de 1945, no todas las mujeres querían volver a sus roles tradicionales como amas de casa y madres, lo que provocó **una reacción masculina**. Atwood nació en 1939, y mientras crecía en la década de 1950, vio de primera mano las quejas contra las mujeres que continuaron trabajando después de 1945 y de las mujeres que renunciaron infelizmente a sus trabajos.

La forma en que la narradora se ve **obligada a convertirse en una ama de casa infeliz** después de perder su trabajo, al igual que todas las demás mujeres de Gilead, se inspiró en el contexto de la década de 1950.

Utopía y distopía a la vez: Úrsula K. Le Guin



La mano izquierda de la oscuridad

¹ Hammill, Faye (2008). "El cuento de la criada de Margaret Atwood". En William Seed (ed.). *Un compañero para la ciencia ficción*. Toronto: John Wiley and Sons. Págs. 522-533.

Esta ficción que la feminista y ecologista Úrsula K. Le Guin escribió en 1969, sucede en el planeta Invierno, donde los guedenianos, una de sus poblaciones, son hermafroditas y adoptan uno u otro sexo exclusivamente en la época de celo. El mundo no es del todo utópico ya que las rivalidades políticas se vuelcan en contra del personaje principal: Genly Ai fue enviado al planeta con el propósito de contactar con sus habitantes y proponerles unirse a la liga de planetas conocida como el Ecumen. Ai contacta con Estraven, un alto cargo que le mostrará cuán diferente puede llegar a ser una sociedad **donde no existe una diferenciación sexual**. [Leer fragmento](#).

El nombre del mundo es Bosque

¿Qué sucedería si los humanos colonizaran un planeta deforestando todos sus bosques y esclavizando a los pacíficos nativos que lo habitan? Esta es la idea que subyace en *El nombre del mundo es Bosque*, que Úrsula K. Le Guin escribió en 1972. La llegada de los humanos al planeta Nueva Tahití, que significa «mundo» y «bosque» para los nativos, traerá consigo un cambio radical en la vida de sus habitantes: una nueva visión que les impedirá volver a ser como antes de la **colonización**. Esta novela breve también oscila entre la utopía y la distopía. [Descargar libro completo](#).

Si queremos indagar más sobre ciencia ficción, podemos recordar que la escritora boliviana **Giovanna Rivero** es la autora del cuento “Albúmina”, una narración protagonizada por dos astronautas. El cuento indaga en la mirada poshumana de alguien que se desprende de lo inmediato del planeta. El cuento “Albúmina” es ganador de la décima edición de los Premios Cosecha Eñe y forma parte del [libro *Para comerte mejor*](#).

Asimismo, hay una buena cantidad de **escritores y escritoras bolivianas** que incursionan en la ciencia ficción, como Liliana Colanzi, Edmundo Paz Soldán, Camila Urioste, Rudy Terceros, María Teresa Flores Torrico, Iván Gutiérrez, Iván Prado Sejas, Alison Spedding, Alejandro Barrientos y Joaquín Cuevas o la antología de cuentos de ciencia ficción boliviana *Caminata Espacial*, coordinada por Juan Carlos Zambrana, entre tantos otros. Así lo detallan estas crónicas, si deseas ampliar la información: “[La ciencia ficción guía hacia el futuro a la literatura boliviana en la FIL](#)” de *Opinión*, y “[Lanzamientos 2024 en ciencia ficción de escritores bolivianos](#)” del sitio *amazingstories*.

“El futuro llegó hace rato”: mundos ficticios posibles

¿Se podrá escribir el presente desde el futuro? ¿Qué nos diría nuestro “yo anciana” **si nos hablara a través de un espejo?**

¿Y si escribiéramos una historia ambientada en el pasado para hablar del futuro, cómo sería nuestro presente? ¿Cómo sería la vida en 2025 imaginada desde 1991? Pensémoslo un poco sin marearnos. Mientras lo imaginamos, podemos recordar el mareo que nos dio la película “Volver al futuro”, en la escena en la que Martin se encuentra con su madre y nota que él le gusta, o cuando tiene que evitar verse a la cara a sí mismo para que el mundo no colapse.

Si se trata de imaginar el futuro, también podríamos crear una **historia ficticia del futuro**, pero ojo, que ficticia es de ficción, y **ficción no es lo mismo que ciencia ficción**.

Toda ficción es la literatura que no está documentada (por ejemplo, los ensayos, el periodismo, la historia), así hable de mi vida como si fuese la realidad, nunca será lo real, porque la realidad sucede en el plano del mundo físico en el que respiramos. Y **ciencia ficción** es la literatura en la que se **trastocan las leyes naturales del mundo y del cuerpo humano** (como las leyes de gravedad, los sentidos del ser humano, las plantas y animales) o el acceso a tecnologías que aún no existen (y con ello la existencia de vida en otro planeta).

Una de las tantas mujeres que han escrito al respecto, es la ya mencionada escritora canadiense Margaret Atwood a quien han llamado "profeta" por sus obras de **ficción especulativa** (aunque ella se resiste a esa etiqueta): "Parece que pudiera ver el futuro, pero eso es solo porque soy mayor", afirma Atwood, que recuerda que "solo estaba viendo cómo se desarrollaban las cosas (...) No tengo una bola de cristal y no hay un solo futuro posible. Hay muchas posibilidades de futuros, dependen de cómo actuemos ahora".

"La esperanza en el futuro es algo con lo que vienen los seres humanos, es parte de nuestra caja de herramientas como humanos", afirma en el medio de comunicación *El Intermedio*.

ESCRITURAS: *La chispa creativa*

“Al principio hay una idea. Las ideas son las semillas de las que crecen la mimosa, la sandía o la espuela de caballero de una historia. No hay reglas que definan qué es una semilla adecuada. Puede ser un personaje, un nombre, una situación, una estructura, un diálogo que se escucha sin querer, un ambiente, un tema, o incluso un sentimiento indefinido”, indica Alexander Steele en el libro *Escribir ficción*².

Ahora, supongamos que comenzamos con el personaje.

El personaje de nuestra historia

Bien, queremos imaginar a un personaje determinado, pero no sabemos demasiado sobre él o ella. Apenas tenemos una imagen en la cabeza, podemos pensar en algunas cosas como: cómo camina, cómo habla, cuántos años tiene, con quién vive, cómo es su aspecto físico, cómo es su carácter, etc. Entonces, cuanto más lo delineemos en nuestra mente, más vida en el texto podremos darle.

Conocer a un personaje es como conocer a una persona en la vida real, con sus múltiples claroscuros. Al principio, solo accedemos a aspectos superficiales, pero cuanto más nos relacionamos, vamos descubriendo nuevas características en ella o él, cada vez esa persona se vuelve más rica para nosotros, pues actúa de determinados modos ante ciertas circunstancias.

Para ir conociéndola mejor, en un ejercicio mental o por escrito, podemos hacernos preguntas al respecto. Esto nos arrojará personajes más creíbles, y complejos. Hay dos **cuestionarios para responder que les adjunto al final de la clase**.

Ahora, Enrique Páez, escritor y profesor español, nos propone que leamos un texto donde dice: “*Luis tenía 16 años, y era un muchacho inquieto, poco aficionado al estudio y enamorado secretamente de Virginia...* Describiendo al personaje desde el exterior y con etiquetas psicológicas como las que acabamos de ver, lo que sucede es que la narración de los **hechos se detiene**. Parece como si el autor, ante la aparición de ese personaje, detuviera toda la escena para dar explicaciones³”.

² Steele, A. (2003). *Escribir ficción. Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*. Ed. Daruma ePub.

³ Páez, E. *Manual de técnicas narrativas*.

Entonces “la pregunta clave sigue siendo: **¿cómo ponemos sobre el papel a personas aparentemente reales y las dotamos de humanidad sin utilizar sangre, carne ni músculos, tan solo palabras?**”, dice Brandi Reissenweber en el libro *Escribir ficción*⁴. Según él, hay dos maneras básicas de crear un personaje de ficción:

Mostrar y describir

“A veces lo más eficiente es que el narrador simplemente *describa* el personaje (...) Pero no abuses de la descripción (...) Mostrar la información es mucho más interesante que describirla, y haciéndolo se le brinda al lector la posibilidad de tener una mayor participación activa en la lectura. El grueso de la caracterización debería centrarse en mostrar los personajes al lector”.

Cuando **mostramos** en lugar de contar, hacemos que el lector sea parte de la experiencia, en lugar de tener todo simplemente dicho, lo ve en su mente como una imagen, como una escena que se sucede ante sí. Podemos **contar o describir** que un personaje es alto o está enojado o cansado o tiene frío. **Mostrar es crear la imagen que el lector verá en su mente, sustituyendo los adjetivos por acciones.** Por ejemplo, en lugar de decir que el personaje está triste, podemos mostrarlo, diciendo: “Su boca se endureció y el mentón le comenzó a temblar; sus ojos se volvieron acuosos y bajó la cabeza para que no lo vieran así”.

Bien, tenemos que tener en claro que **cuando mostramos, no tenemos que explicar.** Si yo agregara a la línea anterior: “Estaba triste”, arruino la narración, pues el lector ya lo tuvo que haber notado, o lo estaría tomando por tonto.

Recordemos al momento de escribir, esa afirmación tan común de “si no lo veo no lo creo” y hagamos lo posible para que nuestros personajes tomen vida propia en un supuesto presente literario, dotándolo de aspectos únicos que solo él o ella poseen (aunque narremos en pasado).

⁴ Reissenweber, B. Capítulo “Personaje: proyectar sombras”, en Steele, A. (2003). *Escribir ficción. Guía práctica de la famosa escuela de escritores de Nueva York*. Título original: *Writing Fiction Gotham Writers' Workshop*, Traducción: Lockhart J. Ed. Daruma ePub base r1.0.

Los cuatro modos de mostrar al personaje

Reissenweber enumera cuatro modos de MOSTRAR al personaje:

1. **Apariencia.** Aquí puede entrar algo de descripción, pero básicamente se trata de los aspectos físicos y gestuales del personaje, como una forma de mirar, las expresiones faciales, características propias que lo distinguen.
2. **Acción.** Cómo hace lo que hace el personaje, cómo se divierte, cómo trabaja, cómo se mueve, etc.
3. **Habla.** Qué dice, cómo lo dice y qué es lo que no dice el personaje.
4. **Pensamiento.** Esas ideas que se le pasan por la cabeza al encontrarse con otros personajes o ante determinadas circunstancias, pueden ser evocadas mediante cita directa (es decir, con comillas "...") o indirecta (*y pensó que ese sujeto no servía para nada, que era un imbécil, y que nunca más hablaría con él*).

¿Todas esas formas de mostrar al personaje deben estar en nuestra historia? No. Pues si estoy escribiendo un cuento, es posible que no las incluyamos a todas. Esos aspectos son **una guía para tener en cuenta antes de escribir, pero no para seguir como si fuera una receta.**

Profundicemos en la complejidad de las personas/ los personajes.

La sombra

En las líneas anteriores aparece la posibilidad de mostrar a los personajes, pero ¿qué hay más allá? Hay algo que aún no logramos ver y no lo vemos porque no los vemos ser en relación con otros. ¿Cuál es su sombra? Podemos preguntarnos sobre el personaje: ¿a qué le teme?, ¿escapa de algo?, ¿con quiénes no se lleva bien?, ¿cómo fue su infancia?, ¿cómo fue la relación con su madre?, ¿y con su padre?, ¿tuvo hermanos? ¿Por qué es tan devoto o tan pesimista, por qué evita el contacto con otras personas?, etc. Para ingresar a esta zona del personaje, es necesario que nos realicemos todas estas preguntas y más. Si es necesario, lo escribimos en otra hoja para después ir a la historia.

Cuestionario de personajes de Gotham Writers Workshop

Puedes comenzar con preguntas que aborden los aspectos básicos de un personaje:

- ¿Cuál es el nombre de tu personaje? ¿Tiene el personaje un apodo?
- ¿Cuál es el color de pelo de tu personaje? ¿Color de los ojos?
- ¿Qué tipo de rasgos faciales distintivos tiene?
- ¿Tu personaje tiene una marca de nacimiento? ¿Dónde está? ¿Y las cicatrices? ¿Cómo los consiguió?
- ¿Quiénes son los amigos y la familia de tu personaje? ¿De quién se rodea? ¿Quiénes son las personas más cercanas a tu personaje? ¿A quién le gustaría estar más cerca?
- ¿Dónde nació tu personaje? ¿Dónde ha vivido desde entonces? ¿Cuál es, a qué lugar llama hogar?
- ¿A dónde va tu personaje cuando está enojado?
- ¿Cuál es su mayor miedo? ¿A quién le ha dicho esto? ¿A quién nunca le diría esto? ¿Por qué?
- ¿Tiene él/ella un secreto?
- ¿Qué hace que tu personaje se ría a carcajadas?
- ¿Cuándo se ha enamorado tu personaje? ¿Tiene el corazón roto?

Luego profundice haciendo preguntas menos convencionales:

- ¿Qué hay en el refrigerador de tu personaje ahora mismo? ¿En el suelo de su dormitorio? ¿En su mesita de noche? ¿En su bote de basura?
- Mira los pies de tu personaje. Describe lo que ves allí. ¿Usa zapatos de vestir, zapatos de gimnasia o ninguno? ¿Lleva calcetines andrajosos y llenos de agujeros? ¿O lleva un par de pantuflas azules y doradas tejidas por su abuela?
- Cuando tu personaje piensa en la cocina de su infancia, ¿qué olor asocia con ella? ¿Chucrut? ¿Galletas de avena? ¿Pintura? ¿Por qué ese olor es tan resonante para él/ella?
- Tu personaje está haciendo una intensa limpieza de primavera. ¿Qué le resulta fácil tirar? ¿De qué le resulta difícil separarse? ¿Por qué?
- Es sábado al mediodía. ¿Qué está haciendo tu personaje? Dar detalles. Si está desayunando, ¿qué come exactamente? Si se estira en su patio trasero para tomar el sol, ¿en qué tipo de manta o toalla se acuesta?
- ¿Cuál es un recuerdo fuerte que se ha quedado grabado en tu personaje desde la infancia? ¿Por qué es tan poderoso y duradero?
- Tu personaje se está preparando para salir por la noche. ¿A dónde va? ¿Qué lleva? ¿Con quién estará?

Cuestionario de Faure-Proust

He decidido complementar el nombre de este cuestionario conocido como “el cuestionario de Proust”, porque fue el escritor francés Marcel Proust (1871-1922) quien respondió por primera vez al cuestionario a los quince años, **a requerimiento de Antoinette Faure**, una compañera de juegos. Es decir que fue ella quien lo escribió. A los veintiún años volvió a contestarlo y lo tituló «Proust por sí

mismo». Este cuestionario fue una moda a finales del XIX y principios del XX y están pensadas para descubrir la personalidad del personaje que lo responde, por lo que es posible que desees fingir que estás entrevistando a tus personajes.

1. ¿Cuál consideras que es tu mayor logro?
2. ¿Cuál es tu idea de felicidad perfecta?
3. ¿Cuál es tu estado mental actual?
4. ¿Cuál es tu ocupación favorita?
5. ¿Cuál es tu posesión más preciada?
6. ¿Cuál o quién es el mayor amor de tu vida?
7. ¿Cuál es tu viaje favorito?
8. ¿Cuál es tu característica más marcada?
9. ¿Cuándo y dónde fuiste más feliz?
10. ¿Qué es lo que más te disgusta?
11. ¿Cuál es tu miedo más grande?
12. ¿Cuál es tu mayor extravagancia?
13. ¿A qué persona viva desprecias más?
14. ¿Cuál es tu mayor arrepentimiento?
15. ¿Qué talento te gustaría tener más?
16. ¿Dónde te gustaría vivir?
17. ¿Cuál consideras que es la profundidad más baja de la miseria?
18. ¿Cuál es la cualidad que más le gusta de un hombre?
19. ¿Cuál es la cualidad que más le gusta de una mujer?
20. ¿Cuál es el rasgo que más deploras de ti?
21. ¿Cuál es el rasgo que más deploras en los demás?
22. ¿Qué es lo que más valoras de tus amigos?
23. ¿Quién es tu héroe de ficción favorito?
24. ¿Y tus héroes en la vida real?
25. ¿A qué persona viva admiras más?
26. ¿Cuál consideras que es la virtud más sobrevalorada?
27. ¿En qué ocasiones mientes?
28. ¿De qué palabras o frases abusas más?
29. Si pudieras cambiar una cosa de ti, ¿cuál sería?
30. ¿Cuáles son tus nombres favoritos?
31. ¿Cómo te gustaría morir?
32. Si murieras y volvieras como persona o cosa, ¿qué crees que serías?
33. ¿Cuál es tu lema?

La chispa propia: un disparador

Como este modo de conocer a nuestros personajes puede resultar un poco intelectualizado, en mis clases siempre sugiero antes de escribir, cerrar los ojos e imaginar. Imaginar no solo al personaje en sus cualidades físicas, psicológicas y familiares- sociales, sino también imaginar la época en la que habita, el escenario que lo envuelve, las luces y sombras, así como las sensaciones que lo invaden.

Volviendo a las posibilidades de **escritura de textos de ficción y de ciencia ficción**, podríamos escribir un texto sobre el futuro en el que los datos de nuestra realidad se proyecten. ¿Cómo sería ese mundo ficticio posible? ¿Cómo viviríamos en esa realidad alterada?

Ejercicio de escritura

Imagina una historia que sucede en una época drásticamente diferente, en el futuro.

Imagina a un personaje de entre 70 y 90 años: ¿cómo es su cuerpo, su columna vertebral, su cara? ¿Cómo camina? ¿Con quiénes vive? ¿Cómo es su casa, su barrio? ¿Vive en la ciudad o en el campo?

Ahora, escribe desde el punto de vista de este personaje, pero en tercera persona (él o ella). La o el narrador puede saber todo lo que siente y piensa este personaje, su pasado y su futuro, sueños e ilusiones. Resulta que nuestro personaje habita en un sitio en el que solo podrán vivir aquellas personas que demuestren que han sido productivas durante su vida. Y nuestro personaje no está segura de ello. ¿Cómo hará para demostrarlo? Y, ¿qué pasa si no lo logra? ¿Cómo es esta ley que la/lo pone en esta encrucijada? Intenta visualizar más o menos el final de la historia, pero no te preocupes si no lo logras.

Es tiempo de ponerse a escribir.

Una vez finalizado el primer borrador:

Dejo pasar algunos días. Luego, al leerlo, observo el ritmo que tiene, ¿dónde se interrumpe?, ¿tiene tensión?, ¿dónde decae?, reviso palabras repetidas, la ortografía y la gramática. ¿Mi texto dice exactamente lo que quiero que diga?

Cuando ya lo revisé dos o tres veces, les propongo que lo envíen a este sitio donde se podrá publicar tu texto.

¡Te leemos!